



## La idea de Europa de Hugo von Hofmannsthal (1914-1927) en el contexto de la Revolución Conservadora<sup>1</sup>

Clara Ramas San Miguel<sup>2</sup>

Recibido: 27 de noviembre de 2018 / Aceptado: 14 de marzo de 2019

**Resumen.** En este artículo se estudia la idea de Europa que el poeta austríaco Hugo von Hofmannsthal desarrolla desde los albores de la Primera Guerra Mundial hasta entrada la República de Weimar. Hofmannsthal reivindica una idea de Europa que a la vez contenga, realice y supere a los Estados-nación, y cuyo núcleo no sería Alemania –excesivamente inclinada hacia el modelo prusiano como bloque homogéneo y cerrado sobre sí mismo–, sino Austria-Hungría –como Imperio duradero, nexo con Oriente, frontera fluida y comunidad plural de pueblos diversos–. Con ello, Hofmannsthal se distancia de las tendencias dominantes en la Revolución Conservadora alemana. En primer lugar se presenta esta corriente, especialmente en la figura de Møller van den Bruck; a continuación se exponen las reflexiones de Hofmannsthal sobre la guerra y sobre el modelo austríaco; finalmente se sintetiza su propuesta de una nueva idea de Europa.

**Palabras clave:** Europa, Hugo von Hofmannsthal, Revolución Conservadora, Estado-nación, guerra, Imperio.

## [en] The idea of Europe from Hugo von Hofmannsthal (1914-1927) in the context of the Conservative Revolution

**Abstract.** This paper discusses the idea of Europe developed by the Austrian poet Hugo von Hofmannsthal in the time lapse from the outburst of the First World War to the Weimar Republic. Hofmannsthal endorses an idea of Europe which at the same time contains, materializes and overcomes the Nation-States; centered around Austria-Hungary –as long-lasting Empire, nexus with the East, fluid border and plural community of diverse peoples– instead of Germany –excessively prone to the Prussian model of an homogenous, self-referential block–. Thus Hofmannsthal distances itself from the dominant tendencies in the German Conservative Revolution. First this current is portrayed, specially in the figure of Møller van den Bruck; next, Hofmannsthal's reflectaions on war and the Austrian model are outlined; finally, his proposal of a new idea of Europe is summarised.

**Keywords:** Europe, Hugo von Hofmannsthal, Conservative Revolution, Nation-state war, Empire.

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco de los siguientes Proyectos de Investigación: Naturaleza y comunidad IV: El filósofo, la ciudad y el conflicto de las facultades, o la filosofía en la crisis de la humanidad europea del Siglo XXI (Ref. FFI2017-83155-P), financiado por Ministerio de Economía, Industria y Competitividad; POSTORY: Historiadores, Mnemohistoria y artesanos del pasado en la era posturística (AGREEMENT NUMBER: 2013 - 1572 / 001 - 001 CU7 MULT7), financiado por CE. EACEA. Culture. Multianual Cooperation Projects. 2007-2013; y Precariedad, exclusión y diversidad funcional (discapacidad): lógicas y efectos subjetivos del sufrimiento social contemporáneo. Innovación docente en Filosofía (Ref.: Innova-Docencia, Proyecto N° 148), financiado por la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Universidad Complutense de Madrid.  
clara.ramas@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-3598-3556>

**Sumario.** Introducción. 1. Alemania: la Revolución Conservadora. 2. Austria: Hofmannsthal y la Gran Guerra. 3. Hacia una nueva idea de Europa: Hofmannsthal en los años de Weimar. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Ramas San Miguel, C. (2019): La idea de Europa de Hugo von Hofmannsthal (1914-1927) en el contexto de la Revolución Conservadora, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (2), 461-476.

*El sufrimiento es el animal que más rápido conduce a la perfección.*

Maestro Eckhart

## Introducción

La cita del Maestro Eckhart que figura al comienzo del texto fue tomada por Hugo von Hofmannsthal como enseña de un camino histórico: el que para él debería conducir a la cristalización de una nueva idea de Europa tras un camino de sufrimiento, guerra y crisis, a lo largo de la Primera Guerra Mundial y el período de entreguerras. Hofmannsthal fue un poeta y literato austríaco con implicación como intelectual público y polemista. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, Hofmannsthal, consciente de que la unidad del Imperio austro-húngaro estaba en juego y con ella la estabilidad de su país, comienza a escribir textos para la *Neue Freie Presse* y consigue un puesto en el *Kriegsfürsorgeamt* (“Oficina de Asuntos de Guerra”) del Ministerio de Interior. Su labor principal fue la de promover actos culturales y políticos, pronunciar discursos y promover la imagen del Imperio en el exterior, con numerosos viajes al extranjero donde defendía con fervor su país natal, su lengua, literatura y cultura<sup>3</sup>.

Conocido por sus dramas líricos, su poesía o sus novelas, y también por los libretos que escribió para las óperas de Richard Strauss, los ensayos políticos de Hofmannsthal han recibido muy escasa atención fuera del entorno académico alemán, pese a que son un reflejo privilegiado de las tensiones históricas del período de entreguerras, la crisis del Estado-nación y el parlamentarismo y la reordenación de Europa que tan determinantes se mostrarían en las décadas siguientes<sup>4</sup>. Son asimismo imprescindibles para acceder a esa corriente cultural e intelectual que se ha denominado la “Revolución Conservadora”. Para empezar, aunque esto no es demasiado conocido, el mismo término de “Revolución Conservadora”, fue acuñado por Hofmannsthal, en un discurso titulado “La literatura como espacio espiritual de la nación”, pronunciado en 1927 en el *Auditorium Maximum* de la Universidad de Múnich. Tras trazar su propuesta de refundación de la nación alemana mediante el lenguaje y la literatura, finaliza: “El proceso del que hablo no es otro que una Revolución Conservadora de tales proporciones como la historia europea jamás ha conocido”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Lizana, Alejandro L. (2014). “Introducción”, en: Hofmannsthal, Hugo von, *La mujer sin sombra*, Madrid, Escolar y Mayo, p. 24.

<sup>4</sup> Algunos estudios extranjeros: Broch, Hermann (1984), *Hugo von Hofmannsthal und seine Zeit – eine Studie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp; Lunzer, Heinz (1981), *Hofmannsthals politische Tätigkeit in den Jahren 1914-1917*, Bern, Peter Lang; Rychner, Maz (1943), *Zur europäischen Literatur zwischen zwei Weltkriegen*, Zürich, Atlantis.

<sup>5</sup> Hoffmannsthal, Hugo von (1979), “Das Schrifttum als geistiger Raum der Nation (1927)”, en: *Reden und Aufsätzen III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 41.

En España la recepción de Hofmannsthal ha sido accidentada y tardía. Pese a ser uno de los autores en lengua alemana más destacados del pasado siglo, tuvo que transcurrir casi media centuria desde su muerte en 1929 para que el público español pudiera acceder a alguno de sus textos literarios. De sus ensayos políticos, discursos y artículos para prensa no disponemos de ninguna traducción hasta hoy<sup>6</sup>. Es absolutamente imprescindible conocer las aportaciones del austríaco para todo estudioso del período de la República de Weimar. Sin embargo, a Hofmannsthal no puede alinearse sin más con las tendencias dominantes en el seno de la Revolución Conservadora. De hecho, su propuesta sobre Europa supone una crítica al modelo de nacionalismo imperante en el espacio alemán y prusiano. Esta propuesta se encuentra recogida en los textos que se presentan en este artículo.

## 1. Alemania: la Revolución Conservadora

En Alemania, en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, aparece la corriente denominada con el término de Hofmannsthal que ha perdurado hasta hoy, “Revolución Conservadora”<sup>7</sup>. Se trata de un elenco de autores alemanes nacionalistas, como Oswald Spengler, Ernst Jünger, Carl Schmitt, Werner Sombart y Moeller van den Bruck, que, continuando la atmósfera neorromántica de la época Guillermina, trataron de forjar un “socialismo conservador” de raigambre específicamente alemana, o, más concretamente, prusiana. Se caracterizaban, como señala Adriano Romualdi, por una hostilidad a la visión del mundo liberal, igualitarista, democrática y progresista republicana y por el intento de refundar la sociedad en una forma orgánica y jerárquica de comunidad basada en la sustancia *völkisch*<sup>8</sup>. Impregnaron fuertemente el entorno intelectual de los años 20, anticipando en parte la irrupción del nacionalsocialismo en los 30.

Como sostiene Domenico Losurdo, y en esto coincide Romualdi, se trata, en una palabra, de la cristalización de la reacción contra el movimiento de 1789<sup>9</sup>. En efecto, en Alemania, el tránsito de las formas propias de una sociedad aristocrática y feudal, del *Obrigkeitsstaat* luterano, a una burguesa-parlamentaria, y con ello la aceptación de valores como paz, seguridad, individualismo, prosperidad personal o sufragio universal encontraba sus resistencias, especialmente en los ideales aristocráticos que perduraban en las filas del ejército, el alto funcionariado y el Estado Mayor de Pru-

<sup>6</sup> Todas las traducciones en este trabajo son, por tanto, nuestras, desde la edición alemana de sus obras completas: Hugo von Hofmannsthal: *Gesammelte Werke in Einzelausgaben*, hg. Herbert Steiner, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 15 Bde. Los textos que hemos manejado se encuentran recogidos en los volúmenes Prosa III y IV y Reden und Aufsätze III (ver bibliografía).

<sup>7</sup> Los estudios clásicos son Mohler, Armin (2005), *Die konservative Revolution in Deutschland 1918–1932*, Graz, Leopold Stocker Verlag –se trata de la tesis doctoral de Mohler, dirigida en 1949 por Karl Jaspers y publicada en 1950–; y Klemperer, Clemens von (1961), *Konservative Bewegung zwischen Kaiserreich und Nationalsozialismus*, München-Wien, R. Oldenbourg, de 1957. Otra panorámica más reciente (de 1981), con propuesta de clasificación de corrientes y abundante bibliografía, en Romualdi, Adriano (2002), *Corrientes políticas e ideológicas del nacionalsocialismo alemán 1918-1932*, Tarragona, Ediciones Nueva República.

<sup>8</sup> Si bien este término no tiene las connotaciones inequívocamente biologicistas y supremacistas que adquirirá a partir de 1933. Antes de su apropiación por el nacionalsocialismo era un término común que cabe encontrar en autores judíos como, por ejemplo, Franz Rosenzweig. Cf. Rosenzweig, Franz (2015). *Escritos sobre la guerra*, edición de Roberto Navarrete, Salamanca, Sígueme.

<sup>9</sup> Son “las ideas de 1914” contra “las ideas de 1789” (Losurdo, Domenico (2012). *Hegel y la catástrofe alemana*, Madrid, Escolar y Mayo, pp. 41-116).

sia. La alianza entre industria pesada y aristocracia rural –los *Junker*– era un hecho consumado, combinando la explotación económica con los vínculos personales de subordinación y obediencia a cambio de protección<sup>10</sup>. El controvertido Ernst Nolte llega a afirmar que la “contradicción innata” en la “existencia” alemana, que no podía eternizarse y debía resolverse, era ésta: si el feudalismo de la aristocracia militarizada debía extinguirse y dejar paso al parlamentarismo o, por el contrario, la sociedad civil debía organizarse según el modelo militar<sup>11</sup>. Y, efectivamente, esta contradicción estalló unos años después. Esta “atmósfera militar” era omnipresente en los años de Weimar<sup>12</sup>. Carl Schmitt se complacía en retrotraer esta alma anti-burguesa alemana, más amante del sable que de la “quietud ociosa”, a Hegel:

Es en Hegel donde se encuentra la primera definición polémico-política del burgués como el hombre que no desea abandonar la esfera de lo privado, apolítica y libre de riesgos, que en la posesión y en la justicia de la posesión privada se comporta como individuo frente al todo, que halla la sustitución y compensación de su nulidad política en los frutos de la paz y de la adquisición de bienes y sobre todo ‘en la perfecta seguridad del disfrute de los mismos’, y que, como consecuencia de lo anterior, quiere quedar eximido de ser valeroso y de los peligros de una muerte violenta<sup>13</sup>.

Políticamente, se auto-definen como buscadores de una “tercera vía”: más allá tanto del liberalismo de raigambre anglosajona, que reduciría la existencia humana a la abstracción económica, como del socialismo marxista de raigambre francesa que, si bien rescataba la dimensión comunitaria del ser humano, obviaría su arraigo en identidades étnicas o nacionales y abrazaría, mediante la idea de un proletariado internacional, un cosmopolitismo que no podía hacer frente al triunfo de una modernidad liberal, capitalista y abstracta<sup>14</sup>. Los alemanes, desde el Romanticismo del XIX, se definían a sí mismos como el pueblo de los “Poetas y Pensadores” frente a

<sup>10</sup> Se agrupaban, por ejemplo, en el *Herrenclub* de Berlín, dirigido por el barón von Gleichen (Romualdi, Adriano, op. cit., pp. 15-16).

<sup>11</sup> Nolte, Ernst (1967), *El fascismo en su época*, Península, Barcelona.

<sup>12</sup> La retrata también en los primeros capítulos Grass, Günter (2000) *Mi siglo*, Madrid, Alfaguara.

<sup>13</sup> Schmitt cita el *Wissenschaftliche Behandlungen des Naturrechts* de 1802/3 (Schmitt, Carl (2009), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, p. 91). Efectivamente este aire se percibe en algunos textos de Hegel que ensalzan una concepción heroica de la libertad, también cuando en la *Filosofía del derecho* critica la concepción de que el único fin del Estado sea “la garantía de la vida y la propiedad de los individuos”, o habla del “momento ético de la guerra”, que se presenta en escena “en forma de húsares con relucientes sables” y demuestra, en la realidad efectiva y no sólo en la idea, la vanidad de los bienes materiales y temporales en cuya conservación la burguesía ponía todo su afán (Hegel, George Wilhelm Friedrich (2000), *Rasgos fundamentales de la Filosofía del Derecho*, Biblioteca Nueva, Madrid, p. 337). Schmitt comenta, malicioso: “El alma del mundo que Hegel vio entrar a caballo en Jena en 1806 [Napoleón, nota nuestra], era un soldado y no un hegeliano; representaba la alianza de la filosofía con el sable, pero vista solamente por el lado del sable” (Schmitt, Carl (1996), *Sobre el parlamentarismo*, Madrid, Tecnos, p. 75, traducción ligeramente modificada).

<sup>14</sup> Escribe Møller van den Bruck: “No queremos enfrentar a aquellos que, nosotros como alemanes, éramos antes de 1914, con aquello en lo que nos hemos convertido después de 1918. Perseguimos una tercera vía, de la cual se siente hoy extrema necesidad. Tanto en la derecha como en la izquierda se desarrolla la sensación de que la revolución nos ha dejado una nación todavía trastornada, la sensación de que está profundamente separada de todo aquello que es guillermino [...]” (Møller van den Bruck, Arthur (2015). *El Tercer Reich*, Madrid, Hipérbola Janus, p. 23). Este proyecto de superar la división entre derecha e izquierda ha sido actualizado en la actualidad por pensadores de la denominada “Nueva Derecha”, como Alain de Benoist, o Alexandr Dugin –que añade el fascismo histórico como corriente a superar– (Dugin, Alexandr (2015), *La Cuarta Teoría Política*, Tarragona, Ediciones Fides).

la tosquedad utilitarista anglosajona: la contraposición, a decir de Werner Sombart, entre “héroes y mercaderes”<sup>15</sup>. La fórmula concreta la dio Oswald Spengler: “socialismo prusiano”<sup>16</sup>. Es decir, convertir en sujeto histórico a las masas movilizadas por la industrialización, pero sujetas a los valores jerárquicos, militaristas y antiigualitarios del Antiguo Régimen. Es, en una palabra, el tipo jüngeriano del “trabajador”<sup>17</sup>.

Respecto del lugar internacional de Alemania, todos eran hostiles al tratado de Versalles y abogaban por la unificación de Alemania con Austria y Bohemia. A partir de aquí habría dos corrientes: los que defendían, como Møller van den Bruck, un acercamiento a Rusia, “pueblo joven”<sup>18</sup>; y los que apostaban, como Rosenberg o Haushofer, por la cruzada antibolchevique y el entendimiento entre los pueblos “nórdicos” occidentales (escandinavos e incluso ingleses). En suma, se busca fundar una *Großdeutschland* y proyectar su influencia sobre un gran espacio centroeuropeo (*Mitteuropa*), donde el polo industrial alemán ejerciera su espacio de influencia en los territorios agrarios del este y del Danubio. Ambos conceptos aparecen recurrentemente en el nacionalismo alemán de entreguerras<sup>19</sup>, y tanto ellos como las tensiones en la definición de la relación con Rusia se replicarán en el interior del nacionalsocialismo, imponiéndose la segunda vía de antibolchevismo<sup>20</sup>.

Todos estos anhelos se proyectaban en los años 20 en la llegada de un futuro “Tercer Reich [Imperio]”. Así quedó consignado en la obra de Arthur Møller van den Bruck de 1923 *El Tercer Reich*. El título obtendría una materialización siniestra en 1933. Pero 10 años antes, cuando se publicó la obra, no tenía vinculación específica con Hitler, con quien mantenía discrepancias importantes. Møller van den Bruck se suicida en 1925, enfermo y sin influencia en el entorno político inmediato de la época. En esta obra, el autor pretende trazar el devenir histórico de la nación

<sup>15</sup> Sombart, Werner (1915), *Händler und Helden. Patriotische Gesinnungen*, München-Leipzig, Duncker & Humblot.

<sup>16</sup> Se trataría de “liberar de Marx al socialismo alemán”, logrando unificar el “espíritu prusiano primitivo” y los sentimientos sociales (Spengler, Oswald (2011), *Prusianismo y socialismo*, Tarragona, Ediciones Fides, p. 15). “[...] esta revolución alemana socialista se realizó en 1914. Se llevó a cabo de forma legítima y militar” (Ibid., p. 27). *Cada pueblo tiene su propio socialismo* es el título de otra obra de Møller van den Bruck, de 1931.

<sup>17</sup> Jünger, Ernst (1990), *El trabajador. Dominio y figura*, Barcelona, Tusquets, sobre todo los capítulos “Der Arbeiter im Spiegelbild der bürgerlichen Welt”, “Der Unterschied zwischen den Rangordnungen des Typus und des Individuums” y “Die Ablösung des bürgerlichen Individuums durch den Typus des Arbeiters”.

<sup>18</sup> Su postura respecto de Rusia la expone en Møller van den Bruck, Arthur (2011), “Mirando hacia el este”, en *El hombre político*, Tarragona, Ediciones Nueva República, pp. 130-135. Dentro de esta línea pro-rusa aún cabría distinguir dos tendencias, una más conservadora antiliberal (Spengler, Møller van den Bruck) y otra nacionalbolchevique (Niekisch) (Romualdi, Adriano, op. cit., p. 18).

<sup>19</sup> Aunque también, en general, en los intelectuales que en la época piensan la reestructuración de Europa (durante y) después de la Primera Guerra Mundial. Está muy presente, por ejemplo, en los Escritos sobre la guerra de Rosenzweig (op. cit.), quien toma la idea de Friedrich Naumann, cuya obra *Mitteuropa* apareció en 1915.

<sup>20</sup> Encontramos la expresión teórica del concepto de “Gran espacio” en el texto de Carl Schmitt de 1942 “Ordenamiento en grandes espacios del Derecho internacional” (Schmitt, Carl (1995), “Völkerrechtliche Großraumordnung mit Interventionsverbot für raumfremde Mächte” en *Staat, Großraum, Nomos. Arbeiten aus den Jahren 1916-1969*, Berlin, Duncker & Humblot, pp. 269-320). El fiscal Kempner, que interrogó a Schmitt en Nürnberg en 1947, le formuló la pregunta: “¿En qué medida contribuyó Vd. a la fundamentación teórica de la política hitleriana de grandes espacios?” Schmitt respondió que era un término de uso común en el entorno alemán desde los años 20 y que su intención era ofrecer un concepto científico, jurídico y moderno, rechazando la referencia a lo biológico y lo racial y separándose así de la doctrina del Partido (Schmitt, Carl (2016), *Respuestas en Nurnberg*, Madrid, Escolar y Mayo, pp. 77-91). Sin embargo, Schmitt sí utilizó literalmente el concepto de *Lebensraum* (Schmitt, 1995, 278), y tomó partido de modo claro, como cuando afirma a propósito de la expansión hacia el Este que desde la declaración de Hitler de 1938 “existe, sobre la base de nuestro pensamiento nacionalsocialista del pueblo, un derecho alemán de protección de los grupos étnicos alemanes [*Völkgruppen*] que pertenecen a otros estados” (1995, 294).

alemana. Ello significaba, siguiendo la órbita del nacionalismo alemán imperante, una continuidad respecto del II Reich, con su triunfante unificación de Alemania y su precedente del I Reich, perdido en el tiempo, en el lejano Medievo de los Hohenstaufen y el Sacro Imperio Romano Germánico. “Nuestra última afirmación se remonta al II Reich”, afirma Møeller. La referencia a Prusia es clara: fue un “estado revolucionario” y Bismarck es quien “supo dar un destino a la nación”<sup>21</sup>. Pero su obra “cae en el vacío”, no ha tenido herederos que continúen su obra<sup>22</sup>; “El II Reich había llegado a su fin, y nosotros con él. Junto al Reich, para nosotros todo estaba en ruinas”<sup>23</sup>. El “problema alemán”, dice ominosamente, se habría podido resolver con “un golpe de mano revolucionario”: la anexión de Austria y creando una política de la *Mittleuropa*<sup>24</sup>: “No nos queda otra alternativa que el problema de Alemania sea resuelto por Alemania o, quizás, que sea resuelto en el contexto *mittel*-europeo vinculándolo a la situación de los estados jóvenes del este”<sup>25</sup>. Bloque indiferenciado central, pues, Austria-Prusia, donde Alemania impone su contenido hacia fuera y hacia dentro.

El modelo aquí ya no es tanto el imperial como el nacional. Bismarck, dice, fue un mediador entra la monarquía y la nación misma. La única forma de salvar las voluntades de sesenta millones de personas es “que se transforme en una única voluntad”, a saber: “una voluntad nacionalizada”, una voluntad que sabe lo que quiere, que se afirma como querer colectivo<sup>26</sup>. El momento decisivo, en que debe realizarse la revolución que falló en 1919, será “un constructivo actuar común”, a saber: “Por primera vez percibir que este pueblo quiere llegar a ser una nación”<sup>27</sup>. Hay que comprender, como hicieron los rusos, “que la revolución de un pueblo solamente puede ser una revolución nacional”<sup>28</sup>. ¿Cómo ocurre esto? Møeller van den Bruck vincula las nociones de nación y de democracia, entendiendo que democracia implica que el pueblo participe activamente en la configuración de su existencia. Esto no depende de que exista una forma estatal u otra, sino de la implicación del pueblo en ella; por ejemplo, en Alemania existía un Reichstag, pero siempre fue, sostiene Møeller, ignorado por el pueblo, no tanto por su dependencia de Bismarck como por su pasividad e irrelevancia bajo el gobierno de Guillermo II. La raíz histórica de la democracia es, para Møeller, la vinculación que realiza un pueblo con sus propios jefes<sup>29</sup>, por la cual aquél se deja conducir y éstos se comprometen a ejercer el poder y el derecho en su beneficio y para su bien vivir. Esto es una “unidad comunitaria”, viva en la tradición germánica desde los pactos de las tribus que eligen “como hombres libres” a su jefe de guerra<sup>30</sup> hasta las corporaciones medievales que lograban establecer sus derechos en las ciudades. De aquí, afirma Møeller, las primeras formas republicanas y las primeras formas de alianza exterior (Liga Suiza, Liga Hanseática). Prusia no sería ajena a esta tradición: era, antes bien, “mucho más democrática de lo que se pu-

<sup>21</sup> Møeller van den Bruck, Arthur, op. cit., p. 21.

<sup>22</sup> Ibid., pp. 3-4.

<sup>23</sup> Ibid., p. 7.

<sup>24</sup> Ibid., p. 16.

<sup>25</sup> Ibid., p. 28.

<sup>26</sup> Ibid., pp. 145-147.

<sup>27</sup> Ibid., p. 26.

<sup>28</sup> Ibid., p. 27.

<sup>29</sup> Este concepto de democracia recuerda al expuesto por Schmitt en *Teoría de la Constitución*, donde se define “democracia” como la identidad entre gobernantes y gobernados a partir de la igualdad por la pertenencia a una sustancia común (Schmitt, Carl (2011), *Teoría de la Constitución*, Madrid, Alianza Editorial, p. 291 y ss.).

<sup>30</sup> Ibid., p. 133.

diera pensar, porque cada ciudadano se sentía vinculado al propio rey, ante el cual la nobleza asumía sus precisos deberes; deberes que, mediados entonces por la corona, se reflejaban sobre el pueblo. Aquí no se tiene el reconocimiento de un poder divino del rey, como en Francia, sino de un poder vinculado al pueblo<sup>31</sup>.

En resumen: “La voluntad de democracia es la voluntad de autoconciencia política de un pueblo: ella es la autoafirmación nacional<sup>32</sup>. Se da pues una cadena: la constitución de un sujeto político es su constitución como pueblo autónomo, y esto sólo ocurre cuando el pueblo se funda como nación. Nación unitaria, entonces.

Aquí estaban las bases para la fundación de un nuevo Imperio alemán., que todavía no ha sido, a juicio de Møller van den Bruck, constituido sobre bases sólidas. ¿Por qué? A su modo de ver, por tratarse de Estado parlamentario y por ende extraño a la tradición alemana; un Estado donde falta “conectarse al núcleo, al grupo, al sentido natural de las cosas [...] un *Reich* más profundo, más decisivo, más pasional<sup>33</sup>. Pero, podría apuntarse, si era extraño a la tradición alemana no era por falta de sustancia *völkisch*, que tan bien casa con una determinada cristalización de la maquinaria moderna estatal-nacional, sino quizás más bien por descuidar los elementos de pluralidad y proyección europea presentes en el republicanismo cívico medieval<sup>34</sup>. De hecho, el mismo Møller van den Bruck, sin percibirlo, da esta clave más adelante. Alemania ha recorrido el camino inverso a Inglaterra y Francia. Éstos comenzaron como países nacionalistas, instauraron un sistema monárquico, abatido por la revolución, y desembocaron en un parlamentarismo, vendido como democracia, donde renació su nacionalismo. En cambio, Alemania, dice era un pueblo democrático que, pasando por el Imperio, derivó a una monarquía; ésta se abolió con una revolución que no fue una revolución nacional sino internacional, derivando en internacionalismo. Alemania debe, dice el autor, recorrer la vía de esas otras democracias y “llegar a ser nacional”, arrojando lejos de sí lo que denomina la “inmundicia ideológica” y “el principio eudaimonista-pacifista” de Versalles. Aquí el propio Møller van den Bruck reconoce que el esquema moderno nacionalista es ajeno a la historia alemana. Pero, a diferencia de Hofmannsthal, Møller van den Bruck, como la mayoría de los conservadores de Weimar, mantiene un férreo nacionalismo alemán-prusiano alrededor de la figura de Bismarck.

¿Cuál es la génesis de este nacionalismo alemán forjado en 1914 y de carácter imperialista, chovinista y belicista? Los teóricos de la *Realpolitik* en el siglo XIX

<sup>31</sup> Ibid., p. 135.

<sup>32</sup> Ibid., p. 142.

<sup>33</sup> Ibid., p. 139.

<sup>34</sup> Puede sorprender la apelación a un republicanismo medieval. Si nos atenemos a los principios metodológicos de la historia conceptual, como explica José Luis Villacañas, habremos de evitar las proyecciones sobre el pasado de nuestro propio presente y comprender que “El republicanismo en el pasado no es sino un conjunto de representaciones que tiene cierto parecido de familia con las propias de nuestro presente.” Ahora bien, eso no significa que no pueda reconocerse un “ideal-tipo mínimo”; lejos, eso sí, de construcciones teleológicas (Villacañas, José Luis (2005). “Republicanismo clásico en España: las razones de una ausencia”, en *Journal of Spanish Cultural Studies* 6 (2), p. 163-164). Hecha esta precaución, pueden situarse sin temor, frente a una visión obsoleta de una Edad Media oscurantista, sostiene Villacañas, “los orígenes del republicanismo en el humanismo tardo-medieval”: concretamente, a partir de la traducción de la *Politeia* de Aristóteles como *Res Publica* y su concepción de un gobierno de hombres libres, mediante la palabra (*logos*) y la participación en lo común y las instituciones de gobierno. Con Cicerón, el mundo medieval vincula *imperium*, *virtus* y *civitas*, trascendiendo los componentes étnicos de la *polis* aristotélica hacia un sentido universal. A ello hay que sumar la existencia de ciudades o alianzas de ciudades con autonomía política, como las que menciona Møller van den Bruck (Villacañas, op. cit., 164 y ss.).

pusieron las bases, explica Losurdo, al situar toda la esperanza de unión nacional en “la capacidad de iniciativa política y militar, y por tanto en la fuerza del estado prusiano”<sup>35</sup>. Bismarck es claro en un memorándum de 1853: Prusia se ha hecho grande “por obra de gobernantes fuertes, decididos y sabios, que han cuidado al máximo las fuerzas militares y financieras del Estado”, bajo su “propia y autocrática mano”, para arrojarlo sobre la balanza de la política europea sin escrúpulos en cuanto hubo ocasión. Prusia no es ya, como era para Hegel, el baluarte de la universalidad contra los privilegios particularistas. Para Bismarck, Prusia se interpreta bajo la categoría de la particularidad: es el país, afirma, que mejor encarna el principio del *suum cuique* –*Jedem das Seine*, “a cada uno lo suyo”, divisa de los Hohenzollern que ocupan el trono prusiano y consumarán la unificación alemana<sup>36</sup>. Este nacionalismo, hay que subrayarlo, y esto es totalmente obviado por los autores de la *konservative Revolution*, es liberal: anti-socialista, anti-estatal, y, por ende, anti-francés. Treitschke o Rochau alaban, desde un cierto darwinismo social, el “principio germánico-protestante de la libertad”<sup>37</sup>, y admiran el individualismo, la responsabilidad individual y el espíritu emprendedor que se manifiesta en América. Alemania, como Inglaterra, es “un pueblo individualista”: el enemigo, pues, Francia<sup>38</sup>. No en vano Bismarck pudo consumir la unificación alemana en alianza con el Partido Nacional Liberal, el partido de los magnates y grandes burgueses. Al propio Bismarck no hay que colocarle demasiado rápido la etiqueta de estatista con el que se le suele caracterizar. Reprocha al funcionariado, al que tacha de “regio Jacobino de la Corte Prusiana”, su secreta admiración “por el republicanismo de la antigüedad clásica”<sup>39</sup> y le considera proclive a peligrosas transformaciones subversivas. Su simpatía la tiene el “pueblo”, más concretamente, el campo, bien leal a sus *Landjunker*, que extinguió la revolución del 48. El fracaso de 48 es para Haym el fracaso de los “escrúpulos teológico-filosóficos” de Alemania, y la vía libre para la fuerza “positiva” de Prusia: es la hora de la *Realpolitik*, y finalmente Bismarck pudo, sentencia Haym, “resolver la cuestión alemana a sangre y fuego”<sup>40</sup>. Y por cierto, como dejó escrito el poeta Stefan George –que quiso instaurar con Hofmannsthal, renovando la de Goethe-Schiller, una “gran alianza espiritual–, siendo Prusia “un sistema muy eficiente, pero enemigo de todo arte y cultura”<sup>41</sup>.

No es extraño que, con estos mimbres de construcción nacional, en 1914 se desembocara en ese cuadro conceptual que Losurdo, tomando un término de Thomas Mann, ha denominado la “*Kriegsideologie*”, la ideología de la guerra, que tantos temas anticipa del nacionalsocialismo: articula los temas de la comunidad (*Gemeinschaft*) como Todo en el que se funde el individuo mediante vínculos de vida y muerte, con un sustrato identitario-popular (*völkisch*) y encarnada de modo tangible

<sup>35</sup> Losurdo, Domenico, op. cit., p. 25.

<sup>36</sup> Ibid., p. 30.

<sup>37</sup> Ibid., p. 17. Más sobre la recepción del “concepto alemán de la libertad” en “las ideas de 1914” en Mommsen, Wolfgang J. (1991): “Der Erste Weltkrieg und die Krise Europas”, en Gerhard Hirschfeld und Heinrich August Winkler (eds), *Mußte Weimar scheitern? Das Ende der ersten Republik und die Kontinuität der deutschen Geschichte*, München, Stiftung Historisches Kolleg, pp. 25-41; Bruendel, Steffen (2003), *Völkergemeinschaft oder Volksstaat. Die „Ideen von 1914“ und die Neuordnung Deutschlands im Ersten Weltkrieg*, Berlin, De Gruyter; Kjellen, Rudolf (1915), *Die Ideen von 1914*, Leipzig, Kessinger Publishing.

<sup>38</sup> Ibid., p. 23.

<sup>39</sup> Ibid., p. 34.

<sup>40</sup> Ibid., p. 40.

<sup>41</sup> George, Stefan (2011). *Nada hay donde la palabra quiebra. Antología de poesía y prosa*, Madrid, Trotta, p. 208.



en la camaradería de los soldados (*Frontgemeinschaft*); la guerra, en su peligrosidad, como meditación espiritual, escuela o *Bildung* de una nueva relación con la muerte, el desmoronamiento de la vulgaridad y superficialidad de la cotidianidad burguesa y epifanía del verdadero y profundo sentido de la vida; el destino (*Schicksal*), como vinculación no causal, incalculable y trascendente, del individuo con su sangre y su suelo (*Blut und Boden*)<sup>42</sup>.

## 2. Austria: Hugo von Hofmannsthal y la Gran Guerra

A primera vista, Hofmannsthal podría ser uno más de esos autores, hoy casi olvidados, que caerían bajo la rúbrica de “Las ideas de 1914” o la propia Revolución Conservadora, como es el caso de Møller van den Bruck. Y en parte, efectivamente, Hofmannsthal comenzó recuperando algunos de los temas de 1914. Si en ese mismo año afirmaba que “política y espíritu son lo mismo”<sup>43</sup>, en los años que siguen y que abarcan el gran conflicto bélico trata de iluminar el significado espiritual que trae la guerra, cierre de la época iniciada en 1789. Así, puede afirmar en “Las gestas y la gloria”, de 1915, que la guerra es la recuperación del concepto griego de inmortalidad frente al remilgado estoicismo cristiano<sup>44</sup>. El lenguaje literario, el tono épico, las apelaciones grandilocuentes, son comunes a otros autores de la época. Sin embargo, su aportación, que nace de una reflexión sobre lo idiosincrásico de Austria en su entorno alemán, no quedará limitada a las propuestas típicas de los nacionalistas alemanes.

Comienza reflexionando sobre Austria. ¿Qué significará la guerra para Europa, se pregunta, y, muy especialmente, para él como alemán-austríaco? Si, a la vista de los sombríos acontecimientos otros estados unitarios se han creído autorizados para desprenderse del concepto de Europa, eso es imposible para el suyo. “Austria necesita a Europa más que ningún otro país –pues ella misma es una Europa en pequeño”<sup>45</sup>. Aquí una diferencia con el resto de naciones europeas. Así habla ya en 1916, en un texto titulado “La idea de Europa”: “Quien dice Austria, dice: puja milenaria por Europa, programa milenario sobre Europa, fe milenaria en Europa”<sup>46</sup>. Si Austria quiere ser un sujeto histórico autónomo, sostiene, habrá de reconocer el que hasta ahora ha sido su mayor veneno: que, sin poder decirlo, no ha dejado de depender nunca de Alemania; ha reconocido su poder sin decirlo, lo ha temido sin poder decirlo<sup>47</sup>. Hofmannsthal responde con claridad a Bismarck, Møller van den Bruck y los nacionalistas alemanes: al contrario que otros pueblos, para los alemanes el camino para

<sup>42</sup> Losurdo, Domenico, *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la “ideología de la guerra”*, Buenos Aires, Losada, 2003, pp. 7-37. Hemos ampliado este tema a propósito de un análisis de Heidegger y Jünger en Ramas San Miguel, Clara (2014). “Técnica, Modernidad y metafísica. Heidegger sobre Jünger”. *Anuario Filosófico* 47 (3), pp. 539-566.

<sup>43</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Bejahung Österreichs (1914)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 190.

<sup>44</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Taten und der Ruhm (1915)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 407-409.

<sup>45</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Über Krieg und Kultur (1915)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 503.

<sup>46</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Idee Europa (1916)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 383.

<sup>47</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Bejahung Österreichs (1914)”, op. cit., p. 192.

una verdadera cohesión nacional no está asegurado dentro de sí mismos. Hay que mirar más allá. Estando en esta situación terriblemente precaria, ¿se atreverán los alemanes a involucrarse con Europa?<sup>48</sup> “La afirmación de Austria” como emancipación de la tutoría alemana –vale decir, prusiana– sólo tiene un camino: la vinculación con Europa, ser el espejo de Europa.

Por eso, la reivindicación de la herencia austríaca es su proyección universal. Contra el pesimismo de Grillparzer, que relató el trayecto decimonónico alemán, nacido de la luz de 1700 con Goethe, Kant o Lessing, como el trayecto “desde la humanidad, mediante la nacionalidad, hasta la bestialidad”, Hofmannsthal confía en que la guerra alumbrará “una nueva Europa”: el nacimiento de “una nueva autoridad”<sup>49</sup>, un “imperialismo espiritual”, no de poder<sup>50</sup>. Autoridad o *Imperium* que habría de recoger lo que es el sello de Austria-Hungría, de “La idea austríaca”, decía en 1917. Su cualidad específica es su “polaridad interior, las antítesis que encierra”: ser cruce entre lo antiguo y venerable y lo nuevo y prometedor, la estabilidad del Sacro Imperio Romano y la apertura fluida hacia el polimorfo Este, punto de partida de penetración y receptora de la contra-ola, la unión de la vieja Europa latino-germana con la nueva eslava, organismo y elasticidad. Austria-Hungría es “la reconciliación, la síntesis, el alcanzarse de lo que se separa”<sup>51</sup>. Es lo antiguo y venerable, reflexiona Hofmannsthal, y ante cualquiera de las ciudades a orillas del Danubio, casi todas cantadas en canciones Nibelungas o monumentos similares, y “en absoluto estropeadas por el presente” un alemán podría conmoverse tanto como ante el Rin. Pero además, en lo austríaco, tanto en la parte alemana como oriental, hay mucho nuevo y por recorrer. Sobre la puerta que conduce a Austria, dice Hofmannsthal, está escrito: “Aquí, y en ningún otro lugar, está América”<sup>52</sup>. Por ello, afirma, especialmente para el alemán, que es tan aventurero y despierto para la acción como dependiente de viejos sueños, ha de resultar atractivo. En una palabra: superando “lo limitado partidista e ideológico” de “lo estrictamente alemán-nacional”<sup>53</sup>, Austria encarna para Hofmannsthal la posibilidad una “América europea”<sup>54</sup>. Pero, una “América europea” muy diferente de los liberales prusianos.

### 3. Hacia una nueva idea de Europa. Hofmannsthal en los años de Weimar

Finaliza la guerra, caen los imperios alemán y austrohúngaro, las casas Habsburgo y Hohenzollern. Los nacionalistas alemanes se hacen eco de la *Dolchstoßlegende*,

<sup>48</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Ansprache bei Eröffnung des Kongresses der Kulturverbände in Wien (1926), en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 339.

<sup>49</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), *Über Krieg und Kultur* (1915)», op. cit., pp. 504-505.

<sup>50</sup> Esta apelación a un proyecto de unificación como tarea no meramente política, sino cultural o metapolítica, se encuentra también en Rosenzweig o en el *Weltbürgertum und Nationalstaat* de Friedrich Meinecke, donde contraponen el Estado-nación político (Francia) y el Estado-nación cultural (Alemania). Resuena así la contraposición entre *Kultur* y *Zivilisation*, otra de las claves de “las ideas de 1914”.

<sup>51</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die österreichische Idee (1917)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 405.

<sup>52</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Wir Österreicher und Deutschland (1915)”: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 231.

<sup>53</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die österreichische Idee (1917), op. cit., p. 405.

<sup>54</sup> En 1917 escribe un texto: “Prusianos y austríacos”, donde hace lista de diferencias (Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Preuße und Österreicher (1917)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 407-409).

abominan de la República de Weimar, Versalles y la Revolución de Noviembre<sup>55</sup>. No es la opción de Hofmannsthal. Se dedica a perfilar su nuevo pensamiento sobre Europa<sup>56</sup>. Las ideas avanzadas en su famoso texto de 1915, “La idea de Europa” –donde proclama: “el concepto de Europa: hemos crecido con él»–, se desarrollan en otros de la nueva década como “Mirada al estado espiritual de Europa” (1921), “Europa” (1925), “Paneuropa” (1926) o “La Revista Europea” (1926). Participaba así en el intenso debate sobre Europa que se abría en Alemania y Austria a partir de la sacudida que supuso el conflicto bélico<sup>57</sup>.

La unidad de Europa, sostiene, no es geográfica, como la de Australia –si bien una eventual ruptura de la unidad del continente euro-asiático sería de lamentar–. Tampoco es “racial o étnica”. Su esencia es, al contrario, “ideológica y espiritual”<sup>58</sup>. Definida por Hofmannsthal como “la más alta ciudadanía común por un bien sagrado”, ha emergido, siempre cumpliendo el angustioso mandato de “muere y deviene”, a través de las diversas formas de la ciudadanía griega, el Imperio Romano y el Papado: la *civitas dei*<sup>59</sup>, la latinidad renacentista de la “*res publica literaria*”, la humanidad alemana. El bien sagrado pasa de encontrarse en la fe a ubicarse en la conciencia y, finalmente, en lo ético-político, y esto es lo que constituye, dice, un “código no escrito puramente europeo”. La tradición alemana que Hofmannsthal reivindica es, si acaso, la Ilustración alemana, no el nacionalismo liberal del XIX. Se apoya en ideas como las siguientes<sup>60</sup>. Herder cuando escribe: “Los gabinetes o máquinas de estado pueden hacerse la guerra mutuamente, las patrias no”. Schiller: “Si los británicos buscan tesoros y los franceses la gloria, los alemanes el espíritu del mundo”. Novalis: “Lo alemán es cosmopolitismo mezclado con la más fuerte individualidad”. Humboldt: “El carácter nacional alemán no conoce las barreras naturales de otras naciones, sino que se eleva puro y libre a lo universal humano”... De este modo, Hofmannsthal subraya el carácter universalista de la tradición intelectual alemana y rechaza el nacionalismo cerrado de sus contemporáneos.

La Santa Alianza la considera un retroceso, un mero compromiso entre poderes, esto es, “egoísmos nacionales”. Ella trajo aparejado, además, un creciente disgusto hacia Europa por parte de Oriente y países balcánicos e ideologías ruso-bizantinas, que derivan en “crítica de la continentalidad” que Hofmannsthal contempla con gran pesar. La antigua *missio* europea degeneraría así en una instancia escolar que se limita a dictar instrucciones desde el centro. Y ya en el cambio de siglo, Europa se ha perdido definitivamente a sí misma en una “catástrofe elemental”: “no la verdad, sino la técnica”<sup>61</sup> es hoy el resultado del espíritu; y el medio, no el fin de la existencia rige en forma de dinero. El lugar de Dios, como unidad de todas las multiplicidades

<sup>55</sup> Por ejemplo, la crítica de Möller van den Bruck en “Revolución, personalidad, Tercer Imperio”, en: *El hombre político*, Tarragona, Ediciones Nueva República, pp. 70-78, donde acusa a los revolucionarios socialdemócratas de ser incapaces de cultivar la verdadera personalidad que arrastraría a las masas al socialismo que debía llegar en Alemania.

<sup>56</sup> Un estudio riguroso en Dalberg, Dieter (2006), “Hugo von Hofmannsthals „Idee Europa“”, *Germanistische Studien*, Jg. 1, Nr. 4, pp. 3-12.

<sup>57</sup> Lützeler, Paul Michael (1998), *Die Schriftsteller und Europa. Von der Romantik bis zur Gegenwart*, Baden-Baden, Nomos, p. 25 y ss.

<sup>58</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Idee Europa (1916)”, op. cit., p. 370.

<sup>59</sup> A veces incluso en conflicto con “el egoísmo estatal”.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 369 y ss.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 376-377.

y contraposiciones del ser, lo ocupa el dinero<sup>62</sup>. Hofmannsthal recoge aquí una idea que ya había desarrollado Marx: la paradójica objetividad del dinero, que produce fetiches y quimeras sólo equiparables a la lógica religiosa. También lo describe como una cosa existente junto a otras cosas pero que encarna la cosa en sí, “la encarnación individual de todo el reino” de cosas<sup>63</sup>. O lo asemeja, en su forma de capital, a la Santísima Trinidad.

Pero, como dijo el maestro Eckhart, al que Hofmannsthal se refiere como “nuestro viejo místico”, de este sufrimiento podrá nacer la perfección. Será posible, piensa, si somos capaces de “reconocer a Dios en el torbellino de la técnica”<sup>64</sup>. El tono recuerda a la exhortación hegeliana de “encontrar la rosa en la cruz del presente”, o encontrar el sentido en la época de máximo frenesí nihilista de la técnica, en otro *leitmotiv* que aparece en Jünger o Heidegger. Para lograrlo, en opinión del austríaco, Europa habrá de superar tanto el “egoísmo nacional” como el mero “bienestar en sentido técnico, higiénico, securitario y mecánico en general”, apelando para ello tanto a las “fuerzas primordiales” [*Urkräfte*] del “pueblo” como a “lo universal” y al «afán de trascendencia»<sup>65</sup>. En efecto, había escrito un año antes: “Allí donde se piensa un gran pensamiento, allí está Europa. Allí donde se piensa dentro de la esfera de lo nacional, se espera tan sólo a desembocar en lo Universal”<sup>66</sup>. O, siguiendo la estela de Heinrich Rogges, “unificar el espíritu de los pueblos en el espíritu de la humanidad”<sup>67</sup>. Europa tendrá que ser no cosmopolita-universalista, tampoco identitaria-esencialista, sino “supranacional” [*übernational*]<sup>68</sup>. A la pregunta de si consideraba la fundación de unos Estados Unidos de Europa necesaria y posible, responde que “establecer nuevas cohesiones supranacionales y encontrar la forma política para ellas” es necesario, y que lo necesario es siempre posible. En el acontecer histórico, lo que pocos creen ha de ser tratado como realizable<sup>69</sup>. La vara de medir no es lo fáctico, sino lo ideal.

El modelo que reclama Hofmannsthal para Europa no es, pues, el modelo prusiano de Estado nación monolítico de raigambre moderna, sino el modelo austro-húngaro de *Imperium* de raigambre medieval. En un discurso pronunciado en Viena, antigua capital del Imperio, Hofmannsthal aclaraba que el espíritu del Imperio es ser mundano y a la vez sacral o trascendente, abarcar por encima de las naciones: ser Idea y terrenal. Si ha perdurado por siglos y ejercido su poder es como “portador de esta idea supra-nacional, no mediante constricciones y sanciones jurídico-estatales”<sup>70</sup>. Esta idea sería capaz de aunar tradiciones incluso

<sup>62</sup> Ibid., p. 378.

<sup>63</sup> Marx, Karl (1983). *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie. Erster Band: Der Produktionsprozess des Kapitals*, Hamburg 1867 (1. Auflage), MEGA II/5, p. 37.

<sup>64</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Idee Europa (1916)”, op. cit., p. 381.

<sup>65</sup> Ibid., p. 375. “Fuerzas elementales” o “primordiales” forma parte del vocabulario nietzscheano muy presente en *El trabajador* de Jünger.

<sup>66</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Europa (1925)” en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 242.

<sup>67</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Europäische Revue’ (1926)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 330.

<sup>68</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Ansprache bei Eröffnung des Kongresses der Kulturverbände in Wien (1926)”, op. cit., p. 337.

<sup>69</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Paneuropa (1926)” en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp 509.

<sup>70</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Ansprache bei Eröffnung des Kongresses der Kulturverbände in Wien (1926)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 336-337.

contrapuestas: la vieja Europa, que reposa sobre la síntesis del Cristianismo occidental y la Antigüedad, y una Rusia que tiende a Asia: la cristiandad europea, con su catolicismo, luteranismo, puritanismo en unidad, frente a la ortodoxia del cristianismo oriental. Tal contraposición, encarnada en Goethe y Dostoievski, caracteriza la “vida espiritual de Europa”, aún sin representantes en sentido propio. El grito de Dostoievski, dice Hofmannsthal en 1921, se extiende hoy desde Rusia al mundo entero. La última palabra de los labios de Goethe podrá leerla por primera vez una generación posterior a nosotros mismos, dice: aún somos los hombres herméticos. Si se nos ha llamado “los últimos europeos”, este nombre, dice el austríaco, es demasiado temprano: Europa aún está por nacer<sup>71</sup>. Ésta es la Europa que el propio Hofmannsthal trató de preparar con sus iniciativas culturales.

Esta idea, alega, pervive más allá de las ruinas del Imperio austro-húngaro. Ni siquiera un colapso histórico sin igual, como fue el suyo, puede acabar con una idea: ningún nuevo tratado ni orden técnico puede anular la constitución espiritual que fue encarnada en Austria, a saber, que ha habido, para millones de individuos, una patria no internacional, sino supra-nacional. Estos individuos tenían y tienen una fe: “Que las naciones se entienden, reciben sus culturas con simpatía mutua y deben y pueden encontrarse en una unidad superior más allá de su existencia nacional”<sup>72</sup>. Imperio significa para Hofmannsthal entendimiento entre naciones diferentes que deciden agruparse bajo una unidad que las abarca. Critica tanto a los “chovinistas” como a los “cosmopolitas”.

Continúa reflexionando desde la peculiaridad cultural austríaca: “Para nosotros, que habitamos en el suelo de dos imperios romanos, germanos y eslavos y latinos, que portamos exquisitamente un destino y una herencia común, para nosotros Europa es el color de los planetas [...]”<sup>73</sup>. La herencia de los austríacos es multicolor, una constelación. Austria es ya, como una pequeña Europa, un mosaico de pueblos. Añade: “Toda esta actividad se sujeta a criterios paradójicos: [...] perteneciendo totalmente al hoy y bajo el signo de los tiempos, se llama a sí misma –y con razón-tradicionista”<sup>74</sup>. Y por eso, como dijo Verdi, “Volved a lo antiguo: será un progreso”. Aparece aquí el tema de un cambio que ha de ser a la vez conservación: una “revolución conservadora”, dirá en el discurso de Munich de 1927. Aquí lo llama “Restauración creadora”<sup>75</sup>.

Por último, aporta las líneas de su comprensión de lo histórico y temporal: si consigue verse a Austria como algo vivo y en transformación, y no como un calco inerte de lo alemán, dice, se aprenderá una valiosa lección para la construcción europea: “La entera existencia de Austria estará decidida cuando, con mirada animada, la entera Historia acontecida (*Geschichte*) alemana se contemple como presente”<sup>76</sup>.

<sup>71</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Blick auf den geistigen Zustand Europas (1921)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 78-80.

<sup>72</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Ansprache bei Eröffnung des Kongresses der Kulturverbände in Wien (1926)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 338.

<sup>73</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Die Idee Europa (1916)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 383.

<sup>74</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977), “Europäische Revue’ (1926)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 333.

<sup>75</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977): “Europa (1925)” en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 243.

<sup>76</sup> Hofmannsthal, Hugo von (1977): “Wir Österreicher und Deutschland (1915)”: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, p. 228.

¿Qué significa esto? Hofmannsthal expone su visión de la temporalidad, lo histórico y lo acontecido:

Todo lo que una vez estuvo, sigue allí; nada está liquidado, nada cerrado del todo, todo lo hecho está por hacer de nuevo; lo vivido se abre paso de nuevo, ligeramente transformado, en el círculo de la vida [...] nada queda para siempre detrás de uno, sino que todo permanece en círculo alrededor [...]. Una y otra vez llegan momentos en los que es como si lo sucedido la historia [*Geschichte*] no se hubiera realizado hace mucho tiempo, sino como si ocurriera hoy ante nuestros ojos. Y, realmente, tal presente que permanece es el verdadero atributo del acontecer [*Geschehen*] espiritual<sup>77</sup>.

Contemplar lo pasado como presente, lo sucedido como acontecimiento, la tradición como futuro: ésa es la propuesta de Hofmannsthal para pensar una Europa a la vez universal y asentada en la tradición.

## Referencias bibliográficas

Todas las obras de Hofmannsthal se citan por la edición alemana de las obras completas:

Hofmannsthal, Hugo von (1945-1959). *Gesammelte Werke in Einzelausgaben*, hg. Herbert Steiner, 15 Bde., Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag.

Se citan los siguientes textos de los volúmenes *Prosa III* (1977), *Prosa IV* (1977) y *Reden und Aufsätzen III* (1979) (reeimprs):

- “Ansprache bei Eröffnung des Kongresses der Kulturverbände in Wien (1926), en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 336-342.
- “Die Bejahung Österreichs (1914)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 189-194.
- “Blick auf den geistigen Zustand Europas (1921)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp.75-80.
- “Europa (1925)” en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 242-243.
- “Europäische Revue’ (1926)”, en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 326-333.
- “Die Idee Europa (1916)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 369-383.
- “Über Krieg und Kultur (1915)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 503-505.
- “Die österreichische Idee (1917)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 401-406.
- “Paneuropa (1926)” en: *Prosa IV*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp 508-509.
- “Preuße und Österreicher (1917)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 407-409.
- “Das Schriftum als geistiger Raum der Nation (1927)”, en: *Reden und Aufsätzen III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 24-41.

<sup>77</sup> Ibid. Hofmannsthal comparte aquí la revuelta antihistoricista que es típica de esta generación de intelectuales de habla alemana: Schmitt, Benjamin, Heidegger, Rosenzweig, entre muchos otros.

- “Die Taten und der Ruhm (1915)”, en: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp. 407-409.
- “Wir Österreicher und Deutschland (1915)”: *Prosa III*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, pp.225-233.

Otros autores:

- Broch, Hermann (1984), *Hugo von Hofmannsthal und seine Zeit – eine Studie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Bruendel, Steffen (2003), *Volksgemeinschaft oder Volksstaat. Die „Ideen von 1914“ und die Neuordnung Deutschlands im Ersten Weltkrieg*, Berlin, De Gruyter
- Dalberg, Dieter (2006), “Hugo von Hofmannsthals „Idee Europa“”, *Germanistische Studien*, Jg. 1, Nr. 4, pp. 3-12.
- Duguin, Alexandr (2015), *La Cuarta Teoría Política*, Tarragona, Ediciones Fides
- George, Stefan (2011). *Nada hay donde la palabra quiebra. Antología de poesía y prosa*, Madrid, Trotta.
- Grass, Günter (2000) *Mi siglo*, Madrid, Alfaguara.
- Hegel, George Wilhelm Friedrich (2000), *Rasgos fundamentales de la Filosofía del Derecho*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Jünger, Ernst (1990), *El trabajador. Dominio y figura*, Barcelona, Tusquets.
- Kjellen, Rudolf (1915), *Die Ideen von 1914*, Leipzig, Kessinger Publishing
- Klemperer, Clemens von (1961), *Konservative Bewegung zwischen Kaiserreich und Nationalsozialismus*, München-Wien, R. Oldenbourg
- Lizana, Alejandro L. (2014). “Introducción”, en: HOFMANNSTHAL, Hugo von, *La mujer sin sombra*, Madrid, Escolar y Mayo.
- Losurdo, Domenico (2012). *Hegel y la catástrofe alemana*, Madrid, Escolar y Mayo.
- (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la “ideología de la guerra”*, Buenos Aires, Losada.
- Lunzer, Heinz (1981), *Hofmannsthals politische Tätigkeit in den Jahren 1914-1917*, Bern, Peter Lang.
- Lützel, Paul Michael (1998), *Die Schriftsteller und Europa. Von der Romantik bis zur Gegenwart*, Baden-Baden, Nomos.
- Marx, Karl (1983). *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie. Erster Band: Der Produktionsprozess des Kapitals*, Hamburg 1867 (1. Auflage), MEGA II/5.
- Moeller van den Bruck, Arthur (2015). *El Tercer Reich*, Madrid, Hipérbola Janus.
- (2011), “Mirando hacia el este”, en *El hombre político*, Tarragona, Ediciones Nueva República, pp. 130-135.
- (2011), “Revolución, personalidad, Tercer Imperio”, en: *El hombre político*, Tarragona, Ediciones Nueva República, pp. 70-78.
- Mohler, Armin (2005), *Die konservative Revolution in Deutschland 1918–1932*, Graz, Leopold Stocker Verlag.
- Mommsen, Wolfgang J. (1991): “Der Erste Weltkrieg und die Krise Europas”, en Gerhard Hirschfeld und Heinrich August Winkler (eds), *Mußte Weimar scheitern? Das Ende der ersten Republik und die Kontinuität der deutschen Geschichte*, München, Stiftung Historisches Kolleg, pp. 25-41
- Nolte, Ernst (1967), *El fascismo en su época*, Península, Barcelona.
- Ramas San Miguel, Clara (2014). “Técnica, Modernidad y metafísica. Heidegger sobre Jünger”. *Anuario Filosófico* 47 (3), pp. 539-566.

- Romualdi, Adriano (2002), *Corrientes políticas e ideológicas del nacionalismo alemán 1918-1932*, Tarragona, Ediciones Nueva República.
- Rosenzweig, Franz (2015), *Escritos sobre la guerra*, edición de Roberto Navarrete, Salamanca, Sígueme.
- Rychner, Max (1943), *Zur europäischen Literatur zwischen zwei Weltkriegen*, Zürich, Atlantis.
- Schmitt, Carl (2009), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.
- Schmitt, Carl (1996), *Sobre el parlamentarismo*, Madrid, Tecnos.
- Schmitt, Carl (2016), *Respuestas en Nurnberg*, Madrid, Escolar y Mayo.
- Schmitt, Carl (2011), *Teoría de la Constitución*, Madrid, Alianza.
- Schmitt, Carl (1995), “Völkerrechtliche Großraumordnung mit Interventionsverbot für raumfremde Mächte” en *Staat, Großraum, Nomos. Arbeiten aus den Jahren 1916-1969*, Berlin Duncker & Humblot, pp. 269-320.
- Sombart, Werner (1915), *Händler und Helden. Patriotische Gesinnungen*, München-Leipzig, Duncker & Humblot.
- Spengler, Oswald (2011), *Prusianismo y socialismo*, Tarragona, Ediciones Fides
- Villacañas, José Luis (2005). “Republicanismo clásico en España: las razones de una ausencia”, en *Journal of Spanish Cultural Studies* 6(2), pp. 163-183.